

JORNADA SOBRE EL MODELO DE UNIVERSIDAD

Discurso del Sr. D. José M^a Martínez de Pisón,
rector magnífico de la Universidad de La Rioja

Logroño, 18 de febrero de 2008.

Excmo. Sr. Presidente de Consejo Social

Ilmo. Director General de Universidad

Amigas y amigos

La Universidad de La Rioja se enfrenta a una serie de cambios que van a ser fundamentales para su desarrollo futuro y que vienen marcados no sólo por factores externos, comunes a todo el sistema universitario español, como la necesaria adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior y los desajustes provocados por los cambios demográficos y la creciente movilidad de estudiantes y titulados, sino también por factores propios.

Podríamos decir que nuestra Universidad con sus quince años recién cumplidos se encuentra en pleno tránsito entre la adolescencia y la madurez. En unos pocos años, muy pocos para una Universidad, hemos pasado de las escuelas y el colegio universitario que atendieron, muy bien por cierto, las demandas de formación de un buen número de estudiantes que hicieron sus estudios de ciclo corto o dieron sus primeros pasos en el mundo universitario en sus aulas, a una Universidad que ha formado a más de 12.000 titulados (ingenieros técnicos, ingenieros superiores, diplomados y licenciados) y cerca de 200 doctores. Con modestia, paso a paso, con el esfuerzo y buena voluntad de muchos, hemos puesto en pie una buena Universidad, digna de tal nombre.

Esta Universidad ha atendido las necesidades que ha marcado una sociedad en crecimiento, económico y demográfico. Durante sus primeros años de existencia ha ido creciendo en el número de estudios y plazas disponibles, siendo la cobertura de los estudios más demandados por los estudiantes su principal preocupación y en la que ha volcado la mayor parte de sus recursos, siempre, eso sí, con la mirada puesta de forma simultánea en una actividad de investigación ávida de tiempo y recursos pero generosa en resultados.

En los últimos años las condiciones de entorno se han modificado de forma considerable, la población en edad universitaria lejos de crecer disminuye a un ritmo elevado y desde hace ya algún tiempo se dejan entrever nubarrones en el horizonte que amenazan el fuerte crecimiento de la economía. Nada, por otra parte, que no se haya podido observar anticipadamente en otros países de la unión europea. Simplemente, los mismos o parecidos problemas nos llegan con algún retraso.

Estos problemas llevaron a la Comisión Europea a comienzos de la década a proponer en la Cumbre de Lisboa un nuevo y gran objetivo estratégico: convertir a la Unión europea en *la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social*. Esta estrategia exige el refuerzo de los tres pilares del conocimiento: educación, investigación e innovación. Conviene remarcar que son tres los pilares y no sólo dos, ya que con mayor frecuencia de la deseada se tiende a confundir innovación con investigación. La importancia del papel de las Universidades, compartido en distintos grados de responsabilidad en cada caso con las administraciones públicas y las empresas, resulta innegable.

Es el momento de replantearnos los objetivos como Universidad en un momento en el que, creemos, la sociedad riojana en su conjunto debe hacer una reflexión en profundidad sobre las debilidades y fortalezas del modelo en el que ha sustentado su crecimiento socio-económico, y plantearse cómo afrontar los retos del futuro: desarrollo de nuevos motores del crecimiento económico, calidad en el empleo, protección de los recursos medioambientales, integración de la población inmigrante, envejecimiento, conservación del patrimonio cultural, etc.

Consciente de esta situación, el Consejo de Gobierno de la Universidad de La Rioja, encargó a una Comisión nombrada al efecto la elaboración de un documento que pudiera servir de base para una reflexión profunda y serena sobre el modelo de Universidad que mejor nos permita cumplir los fines que la sociedad encomienda a nuestra institución. Permítanme que se los recuerde en este momento:

Las funciones de la Universidad al servicio de la sociedad son:

1. La creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura.
2. La preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos y para la creación artística.
3. La difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida, y del desarrollo económico.
4. La difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida.

El documento que hoy se presenta pretende abrir un debate a dos niveles perfectamente interrelacionados: uno académico, de carácter técnico, aunque, como no puede ser de otra manera, abierto a lo que los diferentes grupos sociales interesados en la actividad universitaria pueden y deben aportar, y que hace referencia al *cómo* se deben desarrollar las actividades docente e investigadora; y otro, directamente social, que trata de responder a la pregunta acerca del *qué* debemos ofertar como servicio público en materia de docencia reglada, formación permanente, investigación y transferencia de conocimiento.

Respecto a la segunda cuestión, la introducción del documento recoge cinco ideas principales sobre las que pivota el modelo de Universidad propuesto por la comisión encargada de su redacción:

- La primera de las ideas mira al presente de la Universidad y a los recursos de los que dispone, para proponer el mantenimiento y desarrollo de un núcleo central de la oferta docente, formada por los estudios con mayor demanda por parte de los estudiantes o que aportan la base imprescindible para el desarrollo de otros estudios y actividades de investigación sobre los que se sustentan.
- La segunda idea se orienta a completar los estudios de grado en un horizonte a corto/medio plazo con enseñanzas de máster sobre las que, atendiendo al REAL DECRETO 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, descansa la adquisición por el estudiante de una formación avanzada de carácter especializado o multidisciplinar, orientada a la especialización académica o profesional, o bien a promover la iniciación en tareas investigadoras. Es por tanto, en este nivel en el que debe residir el esfuerzo de especialización de la Universidad. Entendiendo que ésta debe estar íntimamente unida a un perfil de universitario en permanente proceso de formación y a un perfil de empleador que asume como un elemento clave para el desarrollo de su organización la formación continua de su capital humano más cualificado.
- La tercera idea llama la atención sobre la necesidad de incrementar la capacidad de formación de nuevos investigadores como única vía posible para garantizar la calidad de los servicios de docencia, investigación y transferencia del conocimiento que proporciona la Universidad. La capacidad de atracción de capital humano bien formado o con un fuerte potencial para su formación como docente e investigador, pasa necesariamente por la oferta de unas condiciones atractivas para el desarrollo de su carrera universitaria: posibilidad de integrarse en buenos equipos docentes e investigadores o disponibilidad de medios para crear nuevos equipos.
- La cuarta de las ideas planteadas por la comisión nace de una reflexión acerca de la dimensión de la Universidad y el efecto de ésta sobre su aportación a la capacidad investigadora de la región, llamando la atención sobre la necesidad de aumentar progresivamente la inversión en investigación y el número de investigadores de la Universidad hasta ajustarlo a un nivel acorde al potencial económico y al tamaño poblacional de La Rioja.
- A pesar de la importancia de los anteriores elementos de la propuesta, es la quinta de las ideas planteadas, la que mira a más largo plazo y la que más debería marcar el futuro de la Universidad. Se plantea la necesidad de colaborar con el gobierno de La Rioja y las organizaciones sociales en la búsqueda de nuevos elementos dinamizadores del crecimiento económico que permitan a la comunidad mantener y elevar la calidad de



vida de sus ciudadanos. Esta búsqueda debería concretarse, siguiendo el ejemplo de otras regiones, en el fomento de grupos potentes de investigación, que tengan por objeto dar apoyo al desarrollo de unidades de investigación en empresas en activo y servir de embrión de nuevas empresas de base tecnológica.

A estas cinco ideas añadiría una sexta, fundamental cuando pretendemos fijar ideas con las que abordar el largo plazo, se debe tratar de un modelo de Universidad dinámico y flexible, que debe ir construyéndose en el tiempo en un proceso de readaptación continua.

Agradezco la iniciativa del Consejo Social de la Universidad de La Rioja que nos proporciona la oportunidad de incorporar a los agentes sociales al debate que se está desarrollando en la Universidad en las últimas semanas en torno al documento presentado. E invito a todos los presentes a participar en el proceso de redefinición de la Universidad que estamos iniciando.